

# LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN COMO EJE EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL Y NACIONAL COREANA: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

*Por Irma Macarena Henríquez Díaz*

## **INTRODUCCIÓN**

Cuando escuchamos sobre Corea del Sur, imaginamos un lugar lejano en alguna parte del “misterioso Oriente”. Desde la perspectiva cultural latinoamericana, nos cuesta visualizar la existencia de una amalgama de culturas y tradiciones, pueblos y diferencias ideológicas, naciones y territorios hacia el otro lado del globo. Será por los cánones educativos en nuestra temprana formación escolar, siempre orientada hacia el “Occidente”, impregnada de un eurocentrismo envolvente que nos ordena el imaginario mental desde Europa hacia el resto del mundo. Occidente proviene de la cuna clásica grecorromana y Latinoamérica, según nos han dicho, es hija de dicha característica “latina”, incluso lo ponemos por delante del propio componente cultural americano, sus pueblos originarios. Basados en este paradigma, pensamos la Historia y el mundo. Si nos pensamos herederos de Occidente, entonces estudiamos la Historia Universal desde Europa, y la Historia de América Latina, desde la llegada del “hombre blanco” al continente, en un enorme sesgo. Dejamos de lado el devenir africano y el oriental. Están lejos, al otro lado de grandes océanos, hablan idiomas diferentes, tienen religiones, tradiciones, culturas distintas ¿qué nos podría interesar? ¿En qué nos beneficiaría? Europa nos entregó todo, cultura occidental, educación, tradición política, “democracia”, religión, arquitectura y genética, entre otros. Y renegamos nuestro pasado autóctono que no nos sirve en este mundo globalizado, “desaprendemos” la conexión con nuestra tierra, con nuestra espiritualidad nativa.

Justamente, a partir de este mundo globalizado es que también se amplían nuestros márgenes mentales en torno al mapa geográfico. Si la enseñanza y el aprendizaje de la Historia como disciplina fundamental para comprender nuestro contexto no consideró esta enorme carencia -o simplemente no nos interesó-, la “Aldea global”, con sus infinitos entramados nos conectó con lo que no conocíamos. Nos indujo a saber que había más allá, a desear conectar con ese lado del planeta tierra al que no habíamos presta-

do atención. En este caso, Corea se perfiló como un nuevo re-descubrimiento para Latinoamérica.

## **INICIOS DE LA CULTURA COREANA. UNA PROPUESTA DE COMPRENSIÓN**

El devenir coreano nos sorprendió, rompió nuestros esquemas históricos, se convirtió en el “caso de estudio” en todas partes del mundo. Pero esto, solo a partir de su acelerado desarrollo económico. La inexistente Corea (para este lado del orbe), pasó a formar fila en los primeros lugares del interés internacional. Primero en el mundo occidental “desarrollado”, luego y más tardíamente el eco resonó en el hemisferio sur. Desde diversas áreas de estudio se la tomó como eje de análisis, ya sea desde el aspecto geográfico, político, histórico y social, pero sobre todo como ejemplo de despegue económico y en materia de logros educativos. Los países sudamericanos volcaron sus ojos a la península y la integraron a su radio de interés. Cobró fuerza por ejemplo, que en tiempos actuales en el currículo de estudio de una Universidad en Chile para la carrera de Pedagogía en Historia, se estudiaría en el área de la Historia Contemporánea o en las Relaciones Internacionales necesariamente, el caso de la Guerra Intercoreana y su rol en la Guerra Fría, o que en la formación de la Carrera Docente en Historia, se tomaría como caso concreto el sistema educativo coreano como insumo de análisis y comparación a la realidad chilena. Se estaban formando profesores con una orientación que va volcando su interés nacional en Oriente. Por otro lado, podemos ver también como, en el área de post-grado en Argentina, donde cobra real relevancia el aprendizaje en torno al milagro económico coreano y su actual desenvolvimiento en el sistema-mundo y la importancia de conocer su contexto para las relaciones internacionales y la cooperación. Se forman centros de estudios, cátedras y seminarios que nos entregan este nuevo conocimiento y enriquece la formación de nuevos profesionales en diversas áreas.

De acuerdo a esto, para acercarnos a un nuevo país, es necesario conocer su cultura ante todo, para lograr empatía con la alteridad. En algunas disciplinas de las ciencias sociales se busca comprender al otro desde su diferencia y no evaluarlo desde nuestro propio lente cultural. Lo enriquecedor del contacto con otras realidades es la interculturalidad, el contacto entre estas experiencias. Desde este punto, en este ensayo, se pretenden presentar ciertos desarrollos y factores de la cultura coreana como elemento aglutinador de un sentimiento de identidad nacional que va más allá de sus fronteras y que a su vez está estrechamente ligado a la propia concepción de la educación y la importancia que se le ha ido dando en dicho país, con raíces milenarias desde la influencia del Confucianismo y Neo-confucianismo, hasta las innovaciones actuales, que transformaron a un país con alto porcentaje de analfabetismo, en uno altamente ilustrado, incluso superior a los países latinoamericanos que recibieron experiencias educativas europeas desde tiempos coloniales. Si bien, los latinoamericanos recibimos una educación temprana impulsada por las misiones religiosas europeas, que inculcaron valores morales y éticos además de saberes básicos, no se logró una médula espinal profunda en cuanto a la conformación de una tradición propia e identidad que perdurara hasta nuestros días en torno a la importancia de la cultura y la educación. A

diferencia de Corea, en la cual la tradición cultural ha sido fundamental hasta tiempos actuales, destacando de entre todas las influencias que recibió, la labor Neo-confuciana que priorizó el rescate de los propios valores culturales coreanos, logrando rastrear los orígenes de la historia de su nación hasta la mítica era Dangun. Es decir, que desde tiempos remotos se buscó encontrar la propio coreano, a pesar de que para Occidente se tiende a mimetizar las culturas orientales bajo un entramado sino cultural ante todo, invisibilizando los propios desarrollos y aportes de cada región del Asia.

Considerando una triangulación de elementos en torno a la educación como concepto primordial, se propone tomar como factor esencial de la “*noosfera coreana*”, propuesto por Rodríguez Zoya (2004) el cual determina la esfera de las cosas del espíritu coreano como parte constitutiva, generadora y regeneradora de su identidad, siendo un entramado complejo que emerge desde la esfera social producida por las prácticas de los sujetos reales y concretos (Rodríguez, 2004: 4), la idea de la “educación”, como bastión transversal a lo largo de la historia del pueblo coreano que trasciende épocas y modos de concebir y traspasa la tradición de generación en generación. Según el autor, los principios éticos, virtudes e imperativos morales del Confucianismo se constituyeron como elementos primordiales dominantes del sistema de ideas. Englobando el rol clave de la familia y las relaciones de parentesco -principio de piedad filial y lealtad familiar- que conformaron la institución básica de la sociedad coreana. Sumando el elemento clave de la educación, el cual brindaba unidad y coherencia al sistema (Rodríguez, 2004: 5). Por lo tanto, junto a la labor educativa destacan como factores conformantes esenciales la influencia confuciana como transmisor de idearios y normas, en primer lugar y, en segundo, pensar ¿cómo se logra cohesionar y traspasar todo esto al pueblo coreano?, motivo por el que la importancia de tener la capacidad de crear un sistema propio de interpretar la realidad coreana, no dependiendo de uno código foráneo como el chino, implica la creación del *Hangul*, es decir, el alfabeto coreano, como símbolo de identidad cultural.

## **EL HANGUL Y LA NOCIÓN DE UN MITO FUNDACIONAL**

Para el caso de este ensayo, se destacará como corte temporal inicial, la importancia del periodo de la Dinastía Choson, fundada a finales del siglo XIV, la cual en el siglo XV establece en Corea un sistema socio-político centrandolo en el Confucianismo y que a su vez reemplaza al Budismo como religión del estatal, por el Neo-confucianismo (Yang, 2002: 4). Durante este periodo, la cultura floreció y fortaleció un elevado espíritu nacional. Esta dinastía fomentó los estudios y promovió las actividades académicas, la ciencia, la tecnología y la cultura. Pero sin lugar a dudas, uno de los sucesos fundamentales fue el estudio de la lengua coreana y la fonética del “*Han-gul*” (Yang, 2002: 4), creado por el rey Sejong. De esta forma, la creación del alfabeto coreano fue percibida como el “milagro del siglo XV”. Este monarca fundó una academia encargada de investigar las distintas ramas del saber, inspirado principalmente por la incapacidad del pueblo para aprender los complicados caracteres chinos -solo manejados por los eruditos-, y con los cuales les resultaba imposible expresar plenamente el significado del pensamiento coreano por medio de una escritura tomada prestada de otra lengua

(Hernández, 2012: 14). Este alfabeto, en un principio sólo se utilizó para transcripciones menores u obras literarias, por lo que será en el ámbito de las clases populares dónde se encargaran de preservarlo (Hernández, 2012: 15). Posteriormente, se evidenciará que el *hangul* será un elemento esencial del desarrollo de la cultura coreana e instrumento fundamental de preservación de la identidad nacional, tomando como ejemplo, el movimiento nacionalista durante la dominación japonesa, el cual lo utilizó como medio para expresar sus peticiones, posturas políticas (Hernández, 2012:15) y su rechazo a la “*japonización*” del coreano.

Por otro lado, no solo de valores y ética confuciana se alimenta la identidad coreana. También se incorpora con mayor grado de relevancia, el preservar un mito nacional. Un privilegio que pocos pueblos pueden hacer honor. “El mito de Dangun”, representa un imaginario rico en tradición y explicaciones del sentir coreano, el cual describe el proceso de la fundación de Corea como país y el origen del primer Estado coreano y de la cultura nacional (Seligson, 2003: 1). De acuerdo a Silvia Seligson, este mito “es una parte integral de la sociedad, desde la política y filosofía hasta la cultura y la religión. Se considera como el origen de la identidad del pueblo coreano y de su autoestima colectiva, y ha tenido gran influencia en el desarrollo de su conciencia nacional” (2003: 3). Otorgando un sustento para un sentimiento denominado “Nacionalismo de Dangun”, el cual según Seligson, concibe a éste como el progenitor de todos los coreanos, enfatizando en la “homogeneidad racial”, y que permitió promover la unidad y reforzar la identidad de los coreanos. Posteriormente, los intelectuales nacionalistas fueron pioneros de la nueva Historia de Corea, teniendo como objetivo, encontrar un símbolo nacional de consolidación política, y en reacción a la dominación japonesa, proclamándose descubridores de la real y verídica historia de Corea (Seligson, 2003: 5). ¿Cómo este mito repercute en la sociedad coreana a lo largo del tiempo? Esta pregunta cobra sentido de momento en que el mito pasa a ser un símbolo de identidad. Eco de esto, se puede apreciar en la “simbología del oso” (el oso que se transforma en mujer), el cual al ser un animal que hiberna en invierno y reinicia su actividad en primavera, simboliza la regeneración y la vida eterna, es decir, el mito fundacional coreano, enfatiza la importancia del ser humano, siendo los protagonistas simplemente humanos extraordinarios con una visión del futuro para crear un mundo mejor (Doménech del Río, 2001: 20). Por otro lado, el mito de Dangun -hijo de Hwanung y la osa-, considerado el primer coreano, ha ayudado a reforzar durante siglos la identidad nacional y sus valores morales, sirviendo de fuerza conductora a lo largo de la Historia del pueblo coreano (Doménech del Río, 2001: 20).

## **EL “SER” Y EL “DEBER SER” COREANO**

Mediante la ecuación de identidad y cultura coreana, teniendo una línea de pensamiento estructuradora de la sociedad dominante como el Confucianismo y su posterior transformación con el sufijo “Neo”, que prioriza el factor educación como modo de alcanzar el virtuosismo, un idioma que permite su trasvasije de generación en generación, además de un mito fundacional como símbolo de cohesión y proyección, resulta interesante ver como estos elementos se van potenciando en el tiempo y son capaces

de perdurar a toda época, dejando importantes resabios en tiempos actuales que siguen perfilando el resultado del “ser coreano” en Corea y fuera de ella en el siglo XXI.

Este reconocimiento de una identidad propia y colectiva, constituye a lo largo del devenir de la nación coreana un patrón de “tradición”, un “deber ser”, que se reinterpreta como el sustento de una identidad capaz de adaptarse a pesar del contexto, pero siguiendo una línea clara. Esta normativa, se complementa con las diferentes influencias provenientes de las corrientes religiosas, que en Corea desde tiempos remotos encontraron un suelo fértil, tanto a nivel de la aristocracia como del pueblo. No se puede comprender el significado de la identidad coreana separada del componente pedagógico de las tradiciones religiosas, principalmente del método confuciano y su reinterpretación coreana, y posteriormente con las corrientes provenientes desde Occidente como el cristianismo.

Como se ha señalado, el Confucianismo al igual que en China, impone enseñanzas con un fin máximo a alcanzar, y articula un entramado social enraizado desde la familia como núcleo básico y los nexos que de esta se proyectan hacia el resto del sistema social. El entorno familiar es la pequeña sociedad en sí misma, en ésta se desarrollan los deberes entre padres e hijos, mujeres y hombres, vivos y antepasados. La ética confuciana entrega valores de piedad y lealtad, de respeto y sojuzgamiento, distribuye roles fundamentales para el fin buscado, que es la convivencia en armonía. El Neo-confucianismo, como regulador de la forma de pensar, que priorizaba la búsqueda del conocimiento y la sabiduría para aspirar a alcanzar el puesto de “hombres virtuosos”, jugaba un papel determinante al interior de los patrones de conducta de las familias, en este sentido dicho entramado se sustentaba en una base ante todo “patriarcal” (León, 2000: 58-59).

Por lo que la imagen de “mundo armonioso”, desde el pensamiento confuciano, es necesario someterla a una deconstrucción en sí, siendo que las diferencias entre roles, edades, géneros, ocupaciones, entre otros, cobran real importancia a la hora de definir el sentido de lo armonioso. Representando esto a modo de ejemplo, la educación era solamente para hombres y no para mujeres, las cuales debían ordenar su vida en torno a las labores domésticas, inclusive habiendo “Principios morales para las mujeres”, una suerte de códigos de conducta y reglas de socialización entre estas y los hombres, que denotan una cultura de la segregación entre sexos, siendo el caso que desde los siete años asiáticos, se les separaba en el proceso de formación (León, 2000: 60), y bajo una concepción del sistema centrado en la descendencia para perpetuar los valores centrados en la familia, era necesario un fuerte sistema paternal que se extendió por toda la sociedad tradicional coreana (León, 2000: 59).

## **LA SIMBIOSIS CULTURAL EN LA IDENTIDAD COREANA**

Retomando el hilo conductor, es interesante apreciar cómo estos elementos que se han ido presentando desde un periodo de tiempo histórico remoto, han sabido perpetuarse para la posterioridad en el pensamiento coreano. Con una conciencia social desarrollada, una unidad étnica homogénea, un desarrollo espiritual y cultural con-

formado, y hechos históricos adversos desde fines del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, como invasiones, dominio colonial, la guerra intercoreana, posteriores gobiernos anti-democráticos, crisis sociales y económicas, que han fortalecido la construcción de su identidad, y mantenido firme la esencia del ser coreano, porque frente a tanta adversidad, esta identidad permite una cohesión social. El Mito de Dangun como símbolo nacional, el *hangeul* como arma de integración nacional y resistencia popular, la tradición confuciana como constructor del núcleo social y finalmente la educación, siempre latente, como principal herramienta de preservación de esta identidad. La educación entregó al pueblo coreano los pilares básicos para la adaptación al entorno cambiante, absorbió y expandió el desarrollo cultural, incorporó a Corea al mundo y trajo a Corea el mundo.

De esta forma, si bien, la concepción entorno a la adoración y el sumo respeto por el proceso educativo no ha variado a lo largo de los años, considerándose una profesión noble la del educador -el maestro, el sabio-, como a su vez el proceso de aprender tanto para un fin personal, familiar y nacional. La concepción de cómo educar, para qué educar y educarse ha ido variando acorde a cada periodo histórico contemporáneo, y es lo que a grandes rasgos se presentará a continuación.

A fines del periodo Choson y en el apogeo de las influencias occidentales, surge un movimiento conocido como "*silhak*" (Escuela de estudios prácticos de Occidente), el cual trató de transformar el Estado impulsando su modernización inspirados en lo que llegaba de Europa. Ante esto, el gobierno ya en decadencia, optó por negarse a su apertura y se situó firmemente opuesto a Occidente (Yang, 2002: 6). Este movimiento, respondía a un periodo en el que los coreanos se encontraban en un estado de confusión y muchas dificultades económicas, pretendía buscar la verdad en la realidad concreta bajo un pensamiento iluminista que intentaba introducir la tecnología científica e instituciones occidentales para reformar la nación (Doménech del Río, 2001: 39-40).

Posteriormente, en los albores de la labor educativa contemporánea, cobra sentido la tarea realizada por los misioneros protestantes y católicos, siendo los primeros, en mayor grado de importancia, los precursores de nuevos conocimientos provenientes de Occidente, poniendo gran esfuerzo en el campo educativo, llegando a enviar jóvenes intelectuales coreanos a estudiar a Europa. Incluso, luego de la Guerra de Corea, las iglesias protestantes pusieron énfasis en la reconstrucción de la nación aportando en la construcción de escuelas e importantes universidades del país (Doménech del Río, 2001: 32-33).

Terminada la Guerra intercoreana, y ocurrida la división del país en las dos Coreas, cada cual tomó su rumbo. En este sentido, la integridad cultural e identitaria lograda a través de los siglos, fue interrumpida por ideologías políticas traídas desde el exterior. Un pueblo homogéneo, con un mismo idioma, mismo mito fundacional, y misma tradición social, ve dividido su camino, pero ambos a pesar de las diferentes influencias que recibieron, siguen preservando su pasado histórico común. Corea del Sur vio fracturado el inicio de su camino por la llegada de un sistema dictatorial, el cual de alguna manera lo incorporó en el escenario mundial, aunque llevaba un gran retraso en cuanto a desarrollo económico e institucional del país, no cultural, Corea no estaba retras-

ada a nivel cultural, era rica en tradiciones e identidad propia, un pueblo capaz de adaptarse a cada suceso, un ejemplo superior incluso para muchos países occidentales en vías de desarrollo.

Bajo este contexto de reconstitución de un país, desde el gobierno se consideró fundamental atacar el retraso del país impulsando la economía y la educación. Para crear industrias, generar tecnología y obtener progreso material era necesario formar capital humano capacitado para levantar al país. Había que alfabetizar a la población, crear instituciones educativas en todos los niveles, formar profesionales en todas las áreas y disciplinas, hacer llegar el progreso a cada rincón del país y lograr la estabilidad interna y externa para lograr competir a escala mundial en el menor tiempo posible. Fue una tarea titánica y única en la Historia, por eso se la consideró y sigue considerando “un milagro”.

### **LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN CON HERRAMIENTA DE PROYECCIÓN CULTURAL**

La tradición ha puesto en baluarte la educación. Parafraseando a la autora Alicia González (2010), los coreanos le han otorgado una importancia como medio para la realización personal y también con los cambios de tiempos, como un medio de avance y reconocimiento social. Sobre todo en el periodo de los años 50's y 60's, en que el fuerte proceso de industrialización fue empujando la labor educativa en pos de alcanzar objetivos económicos, denotando que la educación en Corea ha sido una herramienta permeable a las necesidades del país y dinámica para ser útil en cada tiempo. Una fecha en particular resulta interesante de destacar, durante el año 1968, se decretó la “Ley nacional de Corea del Sur”, en la cual se señala textualmente que “reconoce la necesidad de una reforma educativa que contemple los fundamentos filosóficos de la educación en pro de la identidad nacional y el respeto a la historia y a la tradición” (González, 2010: 77), más específicamente aún, en la sección 1, art. 1° de la ley, dice: “la educación tiene su base en el lema *Hong-ik-in-kan* (beneficiar al ser humano) y debe ayudar a todos los ciudadanos a perfeccionar el carácter de cada individuo, a desarrollar la capacidad para la vida independiente y a promover la prosperidad y desarrollo y entre las necesidades de los individuos y de la nación” (González, 2010: 78). Es decir, que no es menor la importancia que se le otorga a la educación como forma de promover la identidad propia en pos de la nación y del individuo.

Por otro lado, siguiendo a Xavier Boltaina (2014), la escasez de recursos naturales obligó a los diferentes gobiernos, incluidas las dictaduras militares, a compensar esa ausencia con el factor educación, que permitiera un desarrollo del país basado en la industria, la tecnología y la investigación. Señala que la filosofía de vida coreana ha influido poderosamente en este avance, inclusive presentándose en un informe OCDE de 1998, que “una de las claves del éxito surcoreano era el fuerte anhelo de educación de los ciudadanos” (Boltaina, 2014: 2). Por lo tanto, a lo largo de este potenciamiento de la educación, el gobierno propulsor de cambios, consiguió su meta de promover la educación como medio para conseguir el desarrollo económico, recurriendo también al sentimiento nacionalista y patriótico en esta interrelación, de ahí que sea palpable el

lema de “si eres el primero en la clase, lo serás en la vida”, la formación se articula así como una vía de progreso individual y nacional (Boltaina, 2014: 2).

Si bien la educación es un fin propulsado por diferentes gobiernos, lo es también un fin ante todo familiar. Desde sus inicios fue parte estructurante de una tradición, y como tal no es fácil de abandonar. Los gobiernos supieron hacerle valer como un fin mayor que comprende a la sociedad, una sociedad familiar en la que aún la influencia del pasado moldea el pensamiento coreano y su relación con la vida. Los padres de hoy presionan a sus hijos para que accedan a los máximos niveles educativos, porque ellos fueron víctimas de la penuria económica y los abuelos de estos, víctimas del imperalismo japonés. Lo que permite deducir que “la educación es un objetivo nacional, pero también uno individual y familiar” (Boltaina, 2014: 4). Ante esto, los jóvenes coreanos pasan horas dedicándose a su formación educativa, no bastando con las horas escolares, suman tiempo de preparación en academias privadas post colegios, y continúan repasando en sus casas hasta altas horas, para a la mañana siguiente comenzar desde temprano con la misma rutina. Este sistema se mantiene, en gran medida por las crecientes expectativas de sus padres puestas en sus hijos e hijas, los cuales los ven como una “inversión” de movilidad y estabilidad social, por el temor de volver a la fragilidad de tiempos pasados, para lo que gastan grandes sumas de dinero de manera privada para fortalecer este proceso.

Entonces, “el lugar de la educación, como patrimonio de la comunidad en la organización social coreana” (Bedoya & Casas, 2012: 88), es parte de dicha identidad de raíces confucionistas, y que como tal, cumple un fin de conservación y evolución. Pocos países pueden hacer honor de tener un patrimonio educativo, incluso no han logrado valorar como debe ser la labor educativa, sin ir más lejos, es una de las realidades latentes en el continente latinoamericano, pareciera que la clave del éxito la buscamos fuera de nuestro propio ámbito identitario y no logramos aprender de nuestro contexto.

Una de las evoluciones más recientes y que más llama la atención en el cambio de la política educacional coreana, es la idea de “educación para la unificación”, con la cual, según Wonjung Min (2005), “Corea había sido un país unido y autónomo pero durante los 50 años de la separación se han producido diferencias en todos los aspectos socio-culturales” (Min, 2005: 2). Por lo que al haber dos realidades en la península, pero con una base identitaria y cultural única, se espera que el ideal de unificación sea un objetivo mucho más cercano. Por lo tanto, según Min, la educación para la unificación debe generar una idiosincrasia preparatoria para la unificación capaz de adaptarse activamente al ambiente más allá de la formación mental del pueblo (Min, 2005: 3).

Esta educación para la unificación, no surge porque sí. Tiene un pasado ideológico propio de los gobiernos dictatoriales anti-marxistas, llamándose “Educación anti-comunista”. Esto no es lejano para Latinoamérica, ya que durante los periodos militares, se solían incluir en las mallas curriculares asignaturas con temas en torno a la seguridad nacional desde una óptica reaccionaria. Por lo que, luego de la VI reforma educativa, bajo el gobierno del presidente Kim Young-Sam, primer presidente civil, se cambió el nombre de la educación anti-comunista por la de unificación (Min, 2005: 7).



Posteriormente, con la VII reforma, se presenta la imagen de la sociedad futura después de la unificación, que “vislumbra un país étnico, autónomo, liberal, justo y democrático con un alto nivel de bienestar” (Min, 2005: 9).

El fuerte deseo de educación en Corea, los ha llevado a lograr puestos importantes en las pruebas de medición internacional y en los rankings de calidad universitaria. Aun así, este deseo también toca matices sintomáticos, cuando los propios coreanos comienzan a preferir ir a educarse en otros países muchas veces con diferencias culturales. El cambio de mentalidad, responde principalmente a generaciones más jóvenes, que no han vivido propiamente tal todos los escombros de los desastres históricos. Gente joven que ha recibido fuertes influencias desde occidente, con la enseñanza de otros idiomas como el inglés e incluso el español. Este fuerte contacto con Occidente, que no ha sido ajeno al país ni es un hecho meramente reciente, poco a poco ha ido calado hondo en los estratos generacionales más recientes, llegando a inmiscuirse incluso en la tradición cultural.

## **CONCLUSIÓN**

La educación ha sido un factor predominante en la formación de la identidad coreana, siendo fundamental para preparar al pueblo coreano para cada momento histórico que les ha tocado vivir. Ha sido moldeada con fines futuros próximos y lejanos resultado un tema necesario dentro de las agendas gubernamentales, mentalizando a la sociedad pero también, generando conductas un tanto desproporcionadas. El éxito coreano ha seguido un camino propio, y ha servido para determinados momentos, pero actualmente necesita seguir evolucionando como hasta ahora ha sabido hacerlo. La educación para la unificación es una propuesta interesante y necesaria, pocos países son capaces de reinventarse y proponer en su formación educativa conocimientos que permitan comprender su realidad a cabalidad, por esto es necesario integrar otro tipo de enseñanzas que permitan seguir creciendo al pueblo y a la nación coreana, permitiendo que el logro en materia económica que han sabido obtener, sea traspasado también hacia las necesidades en búsqueda del bien común y el posible desarrollo de diversas inteligencias que puede presentar la población estudiantil, como por ejemplo las del área artística o emocional, que actualmente son altamente valoradas en el mundo y que otros modelos educativos contemplan con bastante éxito.

El desarrollo cultural, no puede ser superado por una mentalidad que apunte solo al desarrollo material. Si algo ha demostrado la historia de Corea, es su aprecio por el progreso del individuo y el entorno familiar. Han sido un país dispuesto a aprender de diversas corrientes espirituales y han sabido adaptarlas a su realidad, diferenciándose de todos los otros contextos orientales. Si la educación es un patrimonio de la comunidad coreana, debe impregnarse de sus raíces y re direccionar estos aprendizajes a la población joven, pero siempre con miras a mejorar su sociedad. La historia de lucha que han tenido los coreanos y coreanas, el saber utilizar sus conocimientos y re interpretar su realidad es un legado cultural enorme, que moldea a un pueblo y su devenir histórico. El enriquecimiento entre el contacto de la generaciones adultas con las jóvenes es tan importante como la adoración de los antepasados, las brechas que podrían

estar generándose entre ambos por los cambios de mentalidades en los tiempos actuales, deberían ser utilizadas como insumo de aprendizaje de ambos lados, para conectarse con la esencia del ser coreanos, con esa Corea que es cultural e identitaria-mente unida. Las experiencias modernas, entregan enseñanzas y lecciones para revitalizar las tradiciones y conectarnos con el mundo en esta aldea global, sin dejar de ser nosotros mismos. Ante esto surgen diversas preguntas sobre el futuro de Corea: ¿será capaz la educación de evolucionar para hacer frente a las actuales problemáticas que desafían a la identidad cultural coreana? ¿Sigue la educación en Corea del Sur respondiendo a un proyecto nacional que apunta al bienestar del ser humano y la nación como binomio esencial para el desarrollo del país? No queda duda que el camino del país ha sido complejo, pero no imposible de superar y mirar hacia adelante.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BEDOYA Giraldo, Jerson & CASAS Bonilla, Álvaro José. (2012), "La educación como motor del desarrollo de Corea del Sur. Enseñanzas para Colombia". MAP Revista Mundo Asia Pacífico. Pp. 87-91.

BOLTAINA Bosch, Xavier. (2014), "La educación en Corea del Sur: ¿el fracaso del éxito? Serie: Educación.

DOMÉNECH del Río, Antonio (2001). "Una introducción al pensamiento coreano: tradición, religión y filosofía". Sociedad, Economía y Política en Corea. Segundo Simposio Internacional sobre Corea. Madrid, 21 y 22 de Noviembre de 2001. Centro Español de Investigaciones coreanas (C.E.I.C) España, 2001. Pp. 19-44.

GONZALEZ Pérez, Alicia. (2010), "Políticas educativas en Corea del Sur: buenas prácticas TIC en la sociedad del conocimiento". Análisis. Año 14, núm. 40. Enero-Abril. Pp. 75-90.

HERNÁNDEZ Ramos, Laura. (2012). "Influencia de la cultura en la comunicación y la negociación. El caso de Corea del Sur". Universidad de Salamanca, España. Trabajo de fin de grado.

KIM, Ee-Gyong. (2006). "Políticas públicas orientadas a atraer y a seleccionar graduados competentes para la profesión docente: el caso de Corea del Sur". Revista educación, 340. Mayo-Agosto. Pp. 141-164.

KIM Hye, Jeoung. (2001). "El modo de vida coreano". Sociedad, Economía y Política en Corea. Segundo Simposio Internacional sobre Corea. Madrid, 21 y 22 de Noviembre de 2001. Centro Español de Investigaciones coreanas (C.E.I.C) España, 2001. Pp. 11-17.

LEÓN García, M<sup>a</sup> Alejandra. (2000). "La mujer en la sociedad coreana". Temas varios del Pacífico. México y la cuenca el Pacífico. Vol. 3, núm. 11 /Sept.-Dic. Pp. 58-63.

MIN, Wonjung. (2005). "El cambio de la política educacional para la unificación". Corea...una mirada desde Argentina. Primer congreso nacional de Estudios Coreanos. Compilador Eduardo D. Oviedo. Rosario: UNR. Ed. Universidad Nacional de Rosario. Pp. 193-217.

RODRIGUEZ Zoya, Leonardo. (2004). "Respuesta a la pregunta: ¿Quién es Corea del Sur? Itinerario de la Identidad Surcoreana. Comunidad de Pensamiento complejo.

SELIGSON, Silvia. (2003). "El mito de Dangun. Fundación del primer Estado coreano y origen de su identidad". XI Congreso Internacional de ALADAA, México D.F.

YANG, Eun-Sook. (2002). "Origen y características generales de la cultura coreana". Centro español de investigaciones coreanas (CEIC), Documentos de trabajo Ceic.

